

Conclusiones

Del presente documento se desprende que la actividad económica de la Ciudad de México responde a las directrices de una ciudad periférica con fuerte dependencia de las condiciones internacionales de la globalización financiera y productiva de los grandes centros, aunado a que es una ciudad con un alto porcentaje de población que reclama cada vez más servicios públicos eficientes y oportunos.

El modelo de desarrollo económico y urbano de la ciudad se caracteriza por concentrar en unas cuantas delegaciones altos índices de desarrollo y educación frente a otros donde la marginalidad hace presencia cada vez más marcada, ocurriendo también cambios en la composición de la población en delegaciones que hace una década tenían poca participación como es el caso de la Cuajimalpa y el estancamiento de la Cuauhtémoc.

El modelo de alta dependencia con el exterior y de una cada vez más dramática caída de la participación de la actividad productiva y financiera, con respecto al nivel nacional es un indicador de que las políticas locales de la ciudad de México no están respondiendo a las necesidades propias de crecimiento de la urbe local, ni están ofreciendo salidas a las posibles restricciones a las que se enfrentará la ciudad para los próximos años.

La dependencia por doble vía de las condiciones productivas nacionales como internacionales y de los cada vez menos recursos públicos vía participaciones federales, obligan a replantear el modelo de desarrollo seguido hasta ahora, pues la ciudad no puede seguir soportando su crecimiento únicamente a través del sector servicios y de las áreas industrializadas que se encuentran alrededor de la ciudad como son las del Estado de México.

Los esbozos de políticas públicas apenas se han visto en las obras de infraestructura, pero no orientado a crear las condiciones de producción con énfasis en el desarrollo sustentable, y aunque han obedecido a requerimientos de vialidad ésta no es la única problemática.

Se requiere retomar la práctica más participativa del gobierno local en la actividad productiva como impulsor, y no simplemente como un auspiciador de ella, es decir, tomar un papel donde el mercado ha fallado, sin menoscabo de la participación privada.

Un primer paso es pensar en un modelo para la ciudad de México, no solo en el mediano plazo sino en el largo plazo, a fin de hacer más sustentable económicamente y productivamente a la ciudad de México, ello redundará sin duda en el beneficio para las futuras generaciones.